

## Título: UNTITLED

### *¿La ciencia y la tecnología propician necesariamente el desarrollo de la sociedad?*

**Por:** Laura Marina Vargas

Programa de Ingeniería Electrónica

Antes de nada, este probablemente sea el cuento más largo que escribí en mi vida y lo disfruté demasiado, el título que tiene viene de una charla con mis amigas más cercanas, quería hacerlo especial de alguna forma. Algo mío se quedó en esas palabras, así que espero que los que lo lean lo disfruten tanto como yo disfruté escribiéndolo.

---

Pasear galaxias enteras no es una tarea fácil; ver cosas que nadie podría imaginar, escuchar cosas que jamás podrían suceder ni en un universo ni en los que se crearían después o los que se crearon anteriormente, no interferir más allá de lo necesario, evitar la destrucción temprana del espacio tiempo del universo en el que su presencia fuera requerida, actuar de acuerdo a las leyes., uno de los vigilantes, atado con cadenas que no se pueden romper, se sigue paseando de galaxia en galaxia hasta que la cadena llega a su fin, ¿cómo algo infinito llega a su fin? Eso quiere saber aquella entidad y empieza a halar la cadena, sin embargo, por mucha fuerza que haga hacia adelante, hacia atrás o hacia cualquier lado, es inútil, así que decide romper las reglas por primera vez.

Así como el aleteo de una mariposa puede resultar en un huracán, el simple acto de dejar su existencia omnipotente supone el inicio de algo mucho más grave, algo que no solo trasciende mundos, trasciende galaxias. Rápidamente se da cuenta de que las cadenas no solo lo mantienen controlado como individuo, mantienen controladas sus propias habilidades. En el momento en que las cadenas se rompen sale disparado a una velocidad mucho mayor a la que estaba acostumbrado. Ve pasar frente a sus ojos miles, millones, trillones de años de diferentes galaxias, mundos, seres vivos y no vivos, desde un objeto sin composición celular hasta la forma de vida más compleja del universo en el que está suspendido y de los que ha visitado, rayos de información llegan sin dejarlo descansar, uno tras otro hasta que no puede ver nada más.

En el momento en el que siente una extraña calidez es cuando puede observar todo lo que hay a su alrededor, ya no tiene forma etérea, tiene forma física, puede tocar todo lo que tiene su cuerpo, se encuentra con formas de vida diferentes, había visto algo parecido antes, pero verlas de cerca era una oportunidad que parecía casi nula, hasta ahora. Sale de donde sea que esté, es un lugar donde puede ver la atmósfera del mundo de color azul brillante, huele a excremento del ser vivo que acaba de ver, no es un olor agradable, inhibe su sentido del olfato, nunca había tenido que utilizarlo, ahora se siente todo completamente diferente, no

levita, tiene que utilizar dos unidades elongadas flexibles para moverse y otras dos para tocar cosas, sus oídos no solo escuchan choques de estrellas, escuchan gritos en un lenguaje extraño, en varios que su mente apenas si puede procesar.

Mientras usa las unidades elongadas flexibles para moverse, se encuentra en un lugar que se ve sucio, aunque ha pasado por suficientes universos para saber que es un lugar de entretenimiento donde la gente normalmente toma bebidas que alteran los sentidos. Entra al lugar y se encuentra con un ser vivo que parece estar terminando su vida celular, susodicho ser está recorriendo con los ojos un objeto que parece frágil y que tiene el lenguaje que escucha en forma escrita, aunque también tiene un número: 1440. Trata de pensar en un evento que ocurra en el año 1440 después de la creación de cualquier mundo que haya visto pero no aparece nada parecido al escenario que tiene ahora mismo con él.

Algo confundido se acerca a una unidad de composición celular similar a la de una planta del tipo árbol y se sienta en ella como todos los demás, sin embargo, el que sea omnipotente no lo libra de las consecuencias de soltarse del cautiverio eterno, con un solo movimiento de la unidad elongada flexible, el tiempo empieza a avanzar lentamente hasta que puede ver que no es líquido con pigmento, ahora es distinto y hay imágenes también, uno de estos objetos frágiles tiene escrito en letras grandes “Llegada de la imprenta”, se permite tomar uno de estos objetos y lo escanea con las otras dos unidades de visión que le otorgaron, pero termina moviéndose en el tiempo de nuevo, llega a letras más pequeñas, llega a textos hablando de distintos pensamientos y se da cuenta de que es una forma de comunicarse con aquellos seres más allá del habla, algo más tangible y, al parecer, más duradero que un recuerdo si se le sabe conservar bien.

Cuando deja el objeto frágil, adquiere nuevos conceptos en su vocabulario de aquel nuevo mundo, aquel objeto frágil, los seres de ese mundo lo llaman papel, con lo que se escribe el lenguaje sobre ese papel se le llama tinta y ellos escriben lo que sucede a sus alrededores con esa letra tan pequeña. Todo ocurre en una fracción de segundo y de repente se encuentra en un lugar muy diferente, la ciudad huele distinto, el aire se siente distinto, aquellas pequeñas unidades de células muertas por todo su cuerpo se levantan como anticipando algo, conoce el sentimiento, es un momento de cambio en la historia de aquel mundo, algo para recordar además de la Imprenta. Encuentra un papel anunciando lo que llaman “Máquina de Vapor”.

Sus mismas habilidades adelantan solas el tiempo. Ve muchas cosas pasar frente a sus ojos, adquiere nuevos conceptos, más que antes, a toda velocidad, el concepto de locomotora se hace presente, puede ver dispositivos capaces de producir luz por medio del flujo de una corriente eléctrica, presencia el descubrimiento de combustible procedente de formaciones geológicas, la creación de máquinas utilizadas para coser tela y otros materiales con hilo, preparados de antígenos que, aplicados a un organismo, provocan respuestas de defensa, y fue testigo del crecimiento descontrolado de la población de estos organismos en ese planeta. Sin embargo, las consecuencias negativas también se ven, árboles que no pueden volver a crecer, seres vivos que habitan en zonas distintas y de apariencia diferente empiezan a morir,

el olor de aquella época no es muy agradable, pero por primera vez nota algo que, aunque es común en otros mundos, nunca pudo verlo en persona: intercambio de bienes, solo que están intercambiando papel por cosas como animales o pedazos de fibras sintéticas y naturales. No tiene sentido, el papel no tiene valor, incluso si se le escribe una expresión de cantidad con respecto a su unidad, no es posible.

Pero antes de que pueda argumentar, el tiempo se detiene, tal vez tendría que huir mientras ese mundo se sigue desarrollando, pero no puede. Suspira y mira el fin de sus elongaciones, ¿por qué no se puede mover? Levanta la mirada y trata de retroceder, pero no puede, parece que algo pegó sus elongaciones a la superficie, toma con sus elongaciones superiores sus elongaciones inferiores y hala, pero nada, está en frente de un ser vivo joven, por sus cálculos no podría tener más de veinticinco años. Suspira de nuevo y vuelve a repetir el procedimiento de antes, pero sigue sin tener éxito, quiere quitarse lo más rápido posible para no chocar con aquel ser vivo cuando se reestablezca el tiempo, pero no puede y eso hace que una sensación diferente invada su cuerpo, ¿impotencia? Sabía lo que significaba, lo había escuchado ya en varios universos.

Sin nada más que hacer, mira el rostro de aquel ser vivo, ya que están frente a frente puede aprovechar para aprender un poco más de ellos, rápidamente identifica su género, muchos mundos no lo tienen, pero sabe que algunos rigen sus funciones sexuales de acuerdo a este. Es un ser vivo de sexo masculino, sus unidades oculares son del mismo color de las hojas de los árboles y su cabello es del mismo de las monedas que había visto que cambiaban de manos a otras, tienen la misma estatura, no puede comparar su peso porque, aunque aquel ser multicelular tenga una fuerza específica hacia el núcleo de ese planeta, el ser omnipotente tiene el mismo peso de una bola de algodón.

El ser vivo tiene piel pálida y su rostro es parecido a algunas de las esculturas de origen griego que vio, al parecer, en aquella multitud de imágenes mientras viajaba en el espacio-tiempo. Aun con aquella imagen frente a sus unidades oculares, no podía quedarse ahí todo el día, no sabía por qué no podía moverse, pero el tiempo tampoco parecía querer volver a su curso normal. Sin embargo, en ese momento tuvo una epifanía, si sabía cómo era algo de origen griego, tendría que saber con exactitud el lugar donde estaba.

Movió la piel que protegía sus unidades oculares dejando todo lo que podía observar completamente negro y trató de recordar, de todas aquellas imágenes que vio mientras caía en ese planeta tenía que haber algo remotamente parecido al lugar donde estaba y no se equivocó. Después de un análisis de todas sus memorias encontró que estaba de pie en Gran Bretaña, más específicamente en la ciudad de Londres y aquel ser vivo que estaba frente a él era un ciudadano más de esa ciudad. También recordó el año, no era muy difícil, esa era tenía características bastantes diferentes de otras, año 1839, estaba en medio de la Revolución Industrial, con razón había tantos cambios.

—Bien, pensé que nunca te ibas a enterar. —dijo el ser vivo frente a él mientras le dedicaba una expresión en el rostro, formada a partir del movimiento de los músculos que rodea los

ojos y la boca asustándolo un poco—Lo siento, te llevo persiguiendo un rato, casi no te dejas encontrar, debes de ser nuevo en esto porque no hablas, tampoco pareces tener buen control sobre tu cuerpo, te vi atravesar la atmósfera, fue una estrella bastante brillante, por lo menos no alteraste el futuro o se hubieran enterado, siento que hablo demasiado, ¿no lo crees? Bueno, debe de ser porque hace mucho tiempo no me encuentro a uno de los míos. —se quedó sin capacidad pulmonar y tuvo que detenerse, lo cual alivió al que lo estaba escuchando.

Al menos sabía que, aunque se veía como un organismo multicelular, en realidad aquel chico ni siquiera tenía forma corpórea, aunque no sabía si podía llamarlo “chico”, nadie de su especie poseía un género específico, aunque pudieran adoptar una apariencia similar a la de los habitantes de los universos y mundos que decidían visitar.

—Te tengo que enseñar muchas cosas, pero no nos quedemos aquí, es aburrido, vamos a 1914, te va a encantar, podemos ir a Austria, al menos vas a poder vivir uno de los mejores acontecimientos de este mundo. —el “chico” tomó del final de su elongación superior al ser omnipotente, el cual, claramente, no se creía tan invencible ahora, y éste sintió cómo sus pies por fin se despegaban del suelo solo que esto era para llevarlo a otra época de ese planeta.

El Ser No Tan Omnipotente miró hacia atrás, si bien Londres no era la mejor capital del mundo, tenía cierto encanto, además, era una época donde todos los lugares de aquel mundo crearon sistemas que permitieran un mejor manejo de los recursos dentro de los territorios, sin duda aquello le parecía interesante ya que de alguna manera sentía que ese papel y esas monedas de oro tenían algo que ver.

De repente vio al “chico” que lo tomaba de su elongación con vestimentas distintas, todos a su alrededor tenían vestimentas diferentes, ya no había caballos arrastrando carruajes, ahora solo veía grandes máquinas de metal que se movían por sí mismas sin necesidad de carriles propulsadas por otros aparatos destinados a producir movimiento andando por las calles, el ambiente se sentía distinto y todo estaba de alguna manera más... ¿limpio? No podía definir aquello con exactitud, las calles de Londres estaban llenas de ciudadanos, había seres multicelulares de poco tiempo de haber llegado a ese mundo reclamando sustancias que los seres como ellos comen o beben para subsistir, había residuos por todas partes y olía a alteraciones nerviosas y falta de descanso por todas partes, ahí... no olía de esa forma.

—Puedo leer tu mente, no te acostumbres a esto. —le dice el “chico” haciendo aquel extraño movimiento con los músculos del rostro sin mostrar los cuerpos duros incrustados en su mandíbula. Luego de un segundo pareció recordar algo—Es cierto, necesitas clases de anatomía, vamos a una biblioteca mientras esperamos. —no había soltado el final de su elongación superior, no lo hizo mientras lo arrastraba al lugar que denominaba como biblioteca.

Mucha gente los observaba entre curiosos y otros bastante sorprendidos, el Ser No Tan Omnipotente se preguntó qué podían estar haciendo para que los miraran así pero no le dio mucha importancia. Llegaron a una residencia de madera y aquel “chico” entró como si nada,

el ser vivo de género femenino detrás de un enorme mueble de madera se acercó a saludar a aquel chico, intercambiaron unas palabras hasta que ella afirmó con la cabeza y el “chico” arrastró al Ser No Tan Omnipotente a una estantería llena de papel, no era como el tipo de papel que había visto antes, este era blanco y parecía más resistente.

—Voy a dar un paseo, tú te quedas aquí y lees todo lo que necesites, trata de aprender los idiomas, así te vas familiarizando un poco. —le dijo el “chico” al Ser No Tan Omnipotente antes de parpadear con un ojo e irse.

Entonces, al verse rodeado por tanto papel con información que parecía relevante aprender, se animó y fue recopilando poco a poco información, toda se reunía en su cabeza pues, con el simple hecho de tocar el papel, podía saber qué quería decir la persona que escribió toda esa información y qué decía el papel. Las palabras empezaban a formarse en su cabeza con una velocidad impresionante, había papeles en diferentes idiomas, diferentes formas de escritura, caligrafía, dibujos, todo estaba allí y por primera vez supo que había un lugar en el que le gustaba estar, ese era la biblioteca.

No supo cuánto tiempo estuvo allí hasta que sintió algo extraño en el ambiente, algo relevante había pasado en ese momento, todos los vigilantes tenían la capacidad de percibir esos cambios independientemente del mundo donde se encontraran. Se acercó rápidamente a la puerta, pero la chica de antes lo detuvo—No vas a irte todavía, no hasta que él venga. —lo hizo retroceder un poco colocando las manos en los hombros del Ser No Tan Omnipotente, al menos se alegraba de saber que existían nombres cortos para todo su cuerpo.

Ella pareció satisfecha con la distancia y le dio la espalda para volver detrás al mueble donde estaba cuando llegaron, sin embargo, en ese momento, el “chico” abrió la puerta de la biblioteca y tomó de la mano al ser no tan omnipotente—Vamos, vamos, tienes que ver lo que se va a armar.

—Espera, Sam. —la chica los detuvo interponiéndose en el camino de los dos—Primero cuéntame qué pasó.

El “chico”, que ahora sabía que le decían Sam, suspiró y soltó la mano del Ser No Tan Omnipotente para tomar de los hombros a la chica e inclinarse a la altura de su rostro—Ya deberías saberlo—antes de que ella pudiera responder, Sam tomó de nuevo de la mano al Ser No Tan Omnipotente y salieron corriendo de aquel lugar.

Todo estaba normal cuando salieron, lo único extraño eran los autos de policía que parecían dirigirse con urgencia hacia cierto punto. Veía gente murmurando por las calles mientras ellos corrían en dirección a los autos de policía, claro que estos se perdieron en la distancia rápidamente. El Ser No Tan Omnipotente sentía aquella emoción desagradable en la boca del estómago, casi como si fuera a vomitar, esa era su forma de percibir los cambios importantes, lo odiaba y hasta ahora se daba cuenta pues nunca pudo darle un nombre y, ahora que estaba en un cuerpo orgánico, era lo más lógico para él. Sam seguía corriendo, el Ser No Tan

Omnipotente no sabía a dónde se dirigían, pero algo le decía que era mejor así, además, no sentía que, lo que sea que estuviera pasando, fuera bueno.

Terminaron en un callejón. Sam miró a ambos lados de la calle y luego miró al ser no tan omnipotente—Si te lo preguntas, acabaron de matar al Archiduque de este país, dentro de un mes, Alemania va a invadir Bélgica, Reino Unido le va a declarar la guerra y los franceses van a tratar de detener a los alemanes, por tu bien diría que lo mejor es no estar en las trincheras, pero, ¿dónde está la diversión en eso?

—Yo no quiero ir a la guerra. —replicó el Ser No Tan Omnipotente dándose una voz por primera vez, sonó algo extraña, pero no iba a dejar que eso lo distrajera.

Sam levantó una ceja y luego negó—Está bien, ¿qué quieres ver?

—¿El avance del mundo? —respondió el Ser No Tan Omnipotente con un tono de voz que lo hizo sonar más a pregunta.

Sam suspiró—Mira, toda la tecnología se desarrolla en la guerra, para conocerla tienes que vivirla, pero como no quieres estar en las trincheras, lo cual es demasiado aburrido... déjame pensar... ¿qué piensas de los aviones? Normalmente los usan para bombardeos, pero son un avance muy importante en el transporte de humanos y alimentos de los años que vienen.

—¿Avión? ¿Los pájaros de metal? —preguntó el Ser No Tan Omnipotente y Sam pudo observar cierto brillo en los ojos de aquel nuevo amigo, tal vez, el tiempo lo diría, así que afirmó con la cabeza.

Esta vez el que tomó la mano de Sam fue el Ser No Tan Omnipotente, a pesar de mantener un semblante desinteresado, la verdad es que este último estaba emocionado por conocer los pájaros de metal, había otros en distintos universos, sí, pero siempre le había llamado la atención que los habitantes de tantos mundos tuvieran la habilidad para hacer volar materiales pesados.

Sam apretó la mano del Ser No Tan Omnipotente y, de repente, se vieron dentro de un avión militar con trajes del ejército francés mientras un capitán les gritaba instrucciones. El Ser No Tan Omnipotente tendría que pilotar el avión junto al copiloto, es decir, Sam, para llevar a todos los otros soldados a la zona de combate. Todos parecían con la adrenalina a tope así que, cuando dieron comienzo a la operación, aquel enorme grupo de hombres gritó y, seguido de esto, entraron al avión.

—Espero que hayas aprendido a manejar esta cosa, de verdad me gusta este cuerpo, no quiero hacerme otro. —dijo Sam mientras se miraba en un pequeño espejo que había dentro de la cabina.

El Ser No Tan Omnipotente asintió y empezó con los preparativos, en menos de treinta minutos estaban en el aire. Las cosas se veían mal abajo, pero en el aire todo era más tranquilo hasta que, obviamente, el capitán le dijo al Ser No Tan Omnipotente que abriera la puerta

trasera para lanzarse, sabía en lo que consistía la técnica, pero no sabía cómo sentirse al saber que había llevado a todas esas personas a un lugar que fácilmente se podría convertir en su tumba. De igual forma, lo hizo.

—Hay gas por todas partes, espero tengan las máscaras. —dijo Sam mientras miraba por las ventanas hacia abajo—Si quieres después vamos a un submarino, se inventaron en esta época, ¿no te parece increíble? O también podemos ir a la primera línea de atención, los médicos, en esta época también inventaron las ambulancias y la transfusión de sangre, o los equipos de radiología. En esta época hay una señora muy importante, podrías conocerla, igual aunque estés más de una hora con ella, no te recordará si es que no lo quieres.

—¿Cómo es su nombre?

—Marie Curie. —Sam se sentó de nuevo mientras escuchaban los cañones dispararse y veían la tenue luz de los lanzallamas a tantos metros de altura—¿No has pensado en un nombre para ti? Creo que te pega algún nombre alemán, eres muy serio, y... nos puede ayudar si es que quieres saber más de todo esto.

—¿Alemán?

—Mira al frente, no quiero que este cuerpo muera, ya te dije. —

El Ser No Tan Omnipotente obedeció a lo que dijo Sam, lo que era cierto era que el segundo sabía más del mundo en el que están viviendo que el Ser No Tan Omnipotente. A pesar de todo se permitió observar, activó su sentido del olfato y arrugó la nariz, olía a pólvora, fósforo, sangre, sudor y miedo; si agudizaba el oído podía escuchar gritos, también ladridos y caballos corriendo, no sabía qué tan absurdo era pensar en caballos llevando máscaras antigás, lo que no se imaginaba era que no era tan absurdo como pensaba.

Se preguntó qué clase de aporte le podía dar ese tipo de violencia a seres tan frágiles como los de ese mundo, aún no sabía nada del futuro, no sabía lo útil que resultó que se pudiera transferir sangre de un cuerpo a otro, o la radiología, no lo sabía, pero quería saberlo, necesitaba viajar más al futuro, lo sentía. De tanto pensar en lo que vendrá después, no se dio cuenta hasta que Sam maldijo en el idioma del país donde se encontraban y le dice que se detenga, el Ser No Tan Omnipotente no entendió, ¿qué tenía que detener?

—No me mires como si no entendieras, idiota, si sigues viajando en el espacio tiempo van a descubrir anomalías con este avión. —dijo Sam algo enojado.

—No viajé en el tiempo.

—Pero sí en el espacio, ya estamos bastante alejados del campo de batalla y hace un segundo estábamos encima, si llegan a llamar de la torre de control dices que los gases alteraron el radar. —dijo Sam comprobando los controles del avión, todo parecía en su lugar, no entendía cómo alguien tenía tan poco control de su cuerpo, aunque, teniendo en cuenta la situación, no era raro, apenas ese Ser No Tan Omnipotente había llegado hace unas horas a ese mundo.

—Si es tan fácil arreglarlo no me hables en ese tono. —replicó el Ser No Tan Omnipotente.

—Mira, estábamos hablando de un nombre y ahora estamos pensando en cómo salir de esto, no sé en qué divagaste, pero en este mundo no se ve como algo bueno. Solo... elige un nombre.

El Ser No Tan Omnipotente pensó, ¿por qué tenía que ser un nombre alemán? Ni siquiera sabía qué era exactamente un nombre alemán, tal vez algún científico famoso de los que alcanzó a absorber información sería útil para todo eso. Tenía demasiada información, su cabeza era un caos pero un nombre salió a la luz.

—Friedrich. —respondió y Sam lo miró—Es en serio, quiero ese nombre.

—Es un nombre muy raro, ¿no crees? —el Ser No Tan Omnipotente se encogió de hombros—Bien, ¿y de apellido?

—Gauss. —respondió el Ser No Tan Omnipotente.

Sam hizo una mueca—Te diré Fred, escogiste un nombre muy raro. —el Ser No Tan Omnipotente, ahora Fred, asintió con una sonrisa.

Después de unos minutos, aterrizaron y Sam se llevó a Fred de ahí antes de que llegara algún comandante. Otro grande descubrimiento que vio Fred ese día fueron las luces de control, no sabía porque las utilizaban si era evidente el camino, no pensó que era un día soleado, no pensó que los aviones también volaban cuando era la luna la que dominaba el cielo y ciertamente no pensó en los días nublados donde apenas sí se podía ver algo.

Cuando estuvieron escondidos, Sam saltó diecisiete años más adelante, ya no estaban en Francia, ahora estaban en Alemania, ya no estaban en un hangar inflable, cosa que Fred tampoco sabía que se había inventado en la Primera Guerra Mundial, ahora estaban en un callejón cuya salida daba a una multitud de personas. Esta vez Sam no lo tomó de la mano, solo le hizo un gesto con la cabeza para que lo siguiera, Fred no entendió el repentino cambio de actitud, se había acostumbrado, pero Sam sabía más que él de aquel mundo así que no lo siguió cuestionando y lo siguió hasta la multitud.

—No me pierdas de vista, vas a ver probablemente el inicio del fin. —dijo Sam y Fred afirmó con la cabeza antes de que Sam le devolviera el gesto.

Se adentraron en la multitud hasta llegar al frente de una clase de escenario frente a un enorme palacio con unos símbolos extraños en las banderas, ¿qué era todo eso? Miró a Sam, pero él estaba con la mirada fija al frente, al escenario, como casi todos en esa multitud, así que hizo lo mismo, se sentía raro en ese lugar.

En ese momento el ambiente cambió, todos se quedaron en silencio y Fred vio cómo un hombre de estatura media de cabello negro y bigote divertido subía al escenario. Es cierto que Fred había visto demasiadas cosas, pero también era verdad que nunca había oído el



discurso del dictador más famoso en la historia de algún mundo en persona, era increíble, una experiencia única y, aun así, no diría que exactamente agradable, las cosas que decía eran absurdas, pero todo el mundo parecía encantado por sus palabras, incluso él mismo.

—Es Hitler. —Fred se asustó al escuchar la voz de Sam en su cabeza, era verdad que este nunca había utilizado la telepatía en él—Probablemente el único nombre que escucharán todos durante los próximos once años. —Fred miró a Sam confundido al escucharlo decir eso, pero este no quiso darle más información y se quedaron hasta el final del discurso donde todos hicieron una seña con la mano, incluso Sam, Fred lo imitó y procedieron a retirarse.

Volvieron a los callejones, Sam parecía algo cansado—¿Estás bien? —preguntó Fred.

Sam asintió—Lo estoy, solo que... estos cuerpos son demasiado débiles, el cambio de estación me está pasando factura, ¿te parece si descansamos? Te prometo que más tarde no podremos hacerlo.

Fred asintió y Sam empezó a caminar hacia la otra salida del callejón, sin tomarlo de la mano tampoco, no podía entender por qué y cuando intentó hacerlo, Sam quitó la mano con brusquedad. Fred sintió algo muy extraño en ese momento, no era nada parecido a lo que sintió antes, Fred lo miró y miró en todas las direcciones antes de tomar de los hombros a Fred, intentó alejarse, pero Sam apretó el agarre—En esta época no lo hagas, no es buena idea, ni de lejos, así que, por favor, solo no lo hagas, te explicaré después de que lleguemos al siglo veintiuno, ¿estás bien con eso?

No.

Pero no se lo iba a decir así que solo asintió y Sam, algo más conforme, empezó a caminar y Fred lo siguió. Después de unos minutos llegaron a una casa, Fred no entendía, pero Sam entró con confianza, incluso tenía llaves para abrir la puerta. Estando dentro, Fred miró todo su entorno, estaba en buen estado. Sam le organizó una mini cama en el sofá para que Fred también descansara, aunque fuera mirando el techo, mientras lo hacía, Sam le explicó que esa casa era suya, de vez en cuando iba por ahí pues tenía la meta de aprenderse cada uno de los discursos de Hitler, una meta extraña, pero Fred no estaba en posición de juzgar eso.

Ambos descansaron esa noche, Fred en el sofá y Sam en su cama, hasta que el primero vio la luz del sol filtrarse por una de las ventanas y se dio cuenta de que de verdad había descansado como los seres de ese planeta lo hacían, se sintió algo bien, pero sus pensamientos fueron interrumpidos cuando la cara de Sam apareció con una sonrisa en su campo de visión.

—Me faltó llevarte al Tratado de Versalles. —hizo una especie de... ¿puchero? —No importa, eso fue el fin de la Primera Guerra Mundial y sí, estuviste en una guerra que involucró a grandes potencias del mundo. —luego su rostro se volvió más serio—¿Sabes por qué todos aman a Hitler? Bueno, los alemanes. Es porque Alemania quedó endeudada y los judíos estaban tomando todos los trabajos, Hitler va en contra de los judíos, negros y todo aquel que no sea alemán, es por eso que te dije de escoger un nombre alemán.

Fred asintió—¿Ya me puedo levantar?

Sam asintió con una sonrisa y, después de que Fred se levantara, hablaron de algunas cosas, Fred se fue a bañar al igual que Sam y luego de eso se fueron a su siguiente fecha, esta vez era la gran quema de libros, habían muchos callejones en los cuales aparecer así que cuando Fred vio que a la salida del callejón había una montaña de libros, no dudó en acercarse, Sam lo siguió pero cuando Fred estuvo a punto de tomar uno, Sam lo detuvo.

—Absorbe la información sin tomarlos, los guardias nos vigilan de una forma horriblemente estricta, no los toques, ¿sí? —Fred asintió ante las palabras de Sam y obedeció, absorbió toda aquella información lo más rápido que pudo y se fueron antes de que comenzaran la quema, Fred lo sabía por el fuerte olor de la gasolina.

Luego de eso saltaron al inicio de la Segunda Guerra Mundial, esta vez estaban algo lejos de Polonia cuando escucharon la primera bomba, un ataque sorpresa en medio de la noche. Se quedaron sentados observando cómo la gente corría hasta llegar a ellos, al principio estas personas se asustaban, pero Sam se inventó que estaban ayudando a escapar a la gente del ataque y que iban a distraer a los soldados nazi.

Luego de eso también vieron la invasión de Francia, Sam le explicó a Fred el tema de las armas antiaéreas y las anti tanques, de la misma forma le da a entender que no fue hasta finales de la Primera Guerra Mundial que se empezaron a distribuir algunas vacunas de forma masiva, por eso algunos países siguen experimentando con eso.

—¿Bomba Atómica o el primer computador alguna vez creado? —preguntó Sam después de ver cómo capturaban probablemente al décimo judío en todo el día que llevaban paseando por Roma.

—¿No vamos a ir a la guerra?

—Hitler es algo extremo, incluso para mí, la Bomba Atómica probablemente podría reconfigurar tu apariencia, sería gracioso, pero si no quieres, no lo hacemos. —miró el Coliseo, estaban justo al frente—O podemos pelear contra leones.

—Tus ideas son un asco. —dijo Fred y Sam sonrió—¿Qué es una computadora?

—Es probablemente lo más útil que ha creado este mundo hasta ahora, otros mundos lo tienen, pero ya sabes, todo es diferente, aquí todavía no han llegado a hologramas o prótesis robóticas, es algo como inteligencia artificial solo que no te habla, al menos no todavía, igual y también podemos ver la Bomba Atómica y el hundimiento de este submarino americano, lo bueno es que todo es en un solo lugar.

Sam no le dijo nada más, se llevó a Fred a un callejón, el problema llegó cuando se dieron cuenta de que había un judío allí y escucharon los gritos de los soldados, el hombre suspiró y dijo algo sobre a quien se llevaría primero los soldados, Fred todavía no se acostumbraba muy bien al italiano así que no entendió bien, pero Sam sí, este le respondió algo al hombre

en italiano y el hombre empezó a subir el tono al igual que Sam. Fred no sabía qué hacer, el judío se había puesto de pie y estaba dispuesto a golpear a Sam, pero Sam también estaba dispuesto a golpear al judío, ¿sería buena idea llamar a los soldados? No, pero podría utilizarlo como amenaza y habló en alemán a lo que el judío se quedó callado, Fred no entendía el porqué, pero de repente escuchó las pisadas de los soldados y el hombre salió corriendo, no a tiempo, los soldados lo vieron y fueron detrás de él.

Sam masculló unas palabras por lo bajo, pero Fred no le preguntó nada, no entendía qué había sucedido allí, no entendía muchas cosas aun, todo era complicado, al menos ya no se consideraba la gran cosa como cuando llegó. De repente, Sam lo tomó de la mano a Fred y eso volvió a este a la realidad, Sam sonrió y le dijo que así estaba mejor, estaba empezando a viajar de nuevo en el tiempo y había adelantado dos días de este, tenía que empezar a tratar de controlar eso, Fred lo sabía, pero aún no lograba comprender cómo.

—Algún día lo sabrás controlar, me pasó cuando llegué. —dijo Sam y Fred asintió, tal vez le estaba leyendo la mente de nuevo.

Luego de eso Sam los llevó a otro país donde todos hablaban otro idioma, ¿cuántos había? Casi todos los mundos tenían un solo idioma a nivel global, ¿por qué estos seres no? Le empezaba a doler un poco la cabeza entre el italiano y ahora ese idioma extraño que, Sam se encargó de indicarle, era el inglés; lo único bueno que salió de eso es que el inglés resultó ser fácil así que en menos de dos horas ya tenía aprendido el idioma.

Primero fueron a un edificio donde había un cuarto con torres y torres de cables, era fascinante, Fred se vio atrapado por esa extraña belleza enmarañada de luces y cobre, la información contenida no era mucha, pero Sam se encargó de decirle que con los años toda esa habitación se iba a reducir a una tarjeta del mismo tamaño de la uña de su dedo meñique. Las computadoras existían por el invento de los mensajes cifrados de la Primera Guerra Mundial, solo que esta vez habían optimizado todo, era increíble, esa habitación con tubos, cables y luces era capaz de procesar cierta cantidad de información y almacenarla.

Sam siguió caminando con Fred mientras le explicaba que las computadoras básicamente eran todo lo que utilizaba el ser humano para lo que fuera, incluso tenían computadoras del mismo tamaño de sus manos y Fred quiso saber más, eso hasta que vio algo en una tienda de televisores por la que pasaban. Varias personas también se detuvieron a ver y Sam suspiró, no había sido buena idea ir precisamente en esa fecha, pero Fred tenía que quitarse algo de inocencia de encima.

En la pantalla se mostró un hongo enorme de humo, Sam le comentó a Fred que era una bomba atómica, específicamente dos, en Japón, todo por el hundimiento de un submarino americano a mano de los japoneses. Fred miraba la pantalla, el ser humano era más cruel con su especie de lo que parecía.

—En unos días Japón se va a rendir, Italia ya lo hizo, de todos modos, la guerra no termina hasta dentro de unos meses... pero van a dejar endeudados a los alemanes. —explicó Sam cuando retomaron su camino—Sin embargo, se viene algo más interesante, creo que es una de mis épocas favoritas, podríamos ir a Chernóbil, la caída del muro de Berlín, escuchar Pink Floyd, o ir a un intento de golpe de Estado en la Unión Soviética.

—Describeme cada uno. —pidió Fred.

—Chernóbil, radiación, como te dije, nos puede alterar la apariencia, pero no nos hace daño, sería divertido ir solo por eso. —dijo Sam algo emocionado, Fred negó—Está bien, entonces podemos ir la caída del muro de Berlín, es de mis favoritos, tiene todo lo que una revolución debería de tener.— Fred pareció pensarlo, pero Sam se quedó en silencio, podría estar nombrándole otra gran cantidad de guerras que habían sucedido en esa época, pero tenía la sensación de que a Fred no le interesaría eso, no se equivocó.

—Son muchas guerras ya, no me gusta, algo tecnológico vendría bien.

—Aburrido. —canturreó Sam y Fred le dio un golpe con el codo a un costado de su abdomen— Eso duele.

—Mentiroso.

Sam sonrió—Está bien, entonces... Cohetes Especiales, un helicóptero soviético que es referencia de un sistema de entretenimiento no muchos años en el futuro, el Celular, Lasers, ya sabes, como las armas, pero sin ser letales, hologramas pequeños o videojuegos.

Fred estaba interesado en casi todo, lo del helicóptero no lo había convencido en lo absoluto, conocía a Sam así que sospechaba que había metido lo del helicóptero de por medio para darle algún mensaje subliminal, había aprendido ese concepto en los libros que iban a quemar. No podía pensarlo mucho, estaba decidido a mirar todo, pero Sam le dijo que fueran a una biblioteca primero mientras le iba explicando que ahora lo que se avecinaba era una especie de guerra entre las dos potencias mundiales que quedaron: Estados Unidos y Rusia, para ver quien tenía mayor poder tecnológico.

Fred no se negó claro que no, ambos terminaron en la biblioteca todo el día, eso mientras Fred saltaba de género en género absorbiendo conceptos nuevos y conocimiento que no se encontraba en la Segunda Guerra Mundial, también se enteró de lo de Hitler, era un fin algo esperado para un dictador, morir por su propia mano.

Cuando se oscureció, ambos fueron a un hotel donde se dieron cuenta de que solo quedaba una habitación disponible y era de las más costosas, Fred iba a negarse, pero Sam sacó una tarjeta negra para pagar, por alguna razón eso hizo que la señora en recepción cambiara completamente su actitud hacia el rubio siendo más... ¿amable? Entonces unos señores elegantes se acercaron para llevarlos a la habitación y, estando allí, al cerrar la puerta, Sam se lanzó a la cama con un suspiro antes de decirle a Fred que se acercara también, este lo hizo

con un poco más de tranquilidad y se sentó junto a Sam, el cual estaba boca abajo mirando a Fred.

Durante algunas horas estuvieron hablando de todo, Sam le explicaba a Fred que lo de las guerras no había sido del todo malo, gracias a eso muchas cosas enfermedades habían podido tratarse—Leíste lo de la Peste Negra, ¿verdad? —preguntó Sam y Fred asintió—Bueno, me imagino que también lo de la Gripe Española, ¿viste las diferencias?

—Una tuvo más muertes que la otra.

—Y todo por el equipo médico, imagínate que las vacunas no se hubieran descubierto, la Gripe Española hubiera sido mucho más letal. —Sam suspiró y recostó la barbilla en el colchón cerrando los ojos—También el tema de los mensajes cifrados, ayudaron a desarrollar las computadoras, como ya te dije, por esa misma época se crearon los aviones y ahora se utilizan hasta para comerciar cosas, no todo lo que dejó la guerra fue malo.

—No me importa, las guerras no solucionan nada. —dijo Fred e inconscientemente hizo un mohín con la boca.

Sam sonrió y escondió el rostro en las sábanas—Ve a dormir, mañana te llevaré a ver algún espectáculo de lasers y de paso podemos ir a algún lado a ver la llegada del hombre a la Luna.

—¿Llegaron a la luna? —preguntó Fred curioso.

—Sí, ya vas a ver, duerme.

Fred obedeció y se acostó junto a Sam, no tardó en quedarse dormido.

Al día siguiente ambos fueron a visitar Hiroshima, la cual estaba destruida completamente y la radiación les cambió el aspecto un poco, aunque era algo gracioso, Fred no podía pensar más que en lo triste que era que todas esas personas hubieran muerto, definitivamente no le gustaba la violencia. Ahora ambos estaban presenciando un espectáculo de láser, Fred estaba fascinado con todo, Sam le explicó que había sido un gran avance en la física además de que en un futuro eran utilizados hasta en cirugías delicadas haciéndolas más fáciles.

Luego de eso, como Sam le prometió, fueron a ver la llegada del hombre a la Luna, Fred no podía dejar de repetir la frase de Armstrong mientras caminaban por las calles siempre ocupadas de Nueva York, Sam lo miraba divertido, Fred parecía un niño pequeño, quería llevarlo también a la caída del muro de Berlín, pero tal vez era un cambio bastante extremo.

—Con la llegada del hombre a la Luna hicieron muchos experimentos en el espacio, tienen una base espacial y todo en el tiempo “normal” de este planeta, vas a ver cuando lleguemos al presente.

Siguieron saltando de años en años, no sabían el daño que le estaban causando al espacio tiempo, no sabían lo mucho que estaban llamando la atención entre todos los vigilantes, trataban de perseguirlos, pero otro vigilante estaba desviando información. No se dieron

cuenta de todo el lío hasta que, mientras miraban celulares en una tienda en los años 2000 ambos se encontraron con uno de sus amigos, la chica de la biblioteca cuando sucedió lo del Archiduque, Fred la reconoció de inmediato, pero Sam sabía que si estaba allí era que algo había pasado.

—Sam, ¿qué estás haciendo? Sabes que no puedes ir tocando cosas como si nada. —dijo la chica.

—No hice nada malo. —respondió el rubio, sabía que no era así, con lo del hotel debió de haber cambiado algunas cosas, nunca pensó que sería importante hasta que su amiga habló.

—La llegada del virus se adelantó, ahora la cifra de muertos está a punto de llegar a un millón y ni siquiera es mayo del dos mil veinte, sabes que para esa no estaba ni cerca de los trescientos mil. —siseó ella enojada, Sam suspiró, maldito efecto mariposa, como mínimo se esperaba que las Torres Gemelas ni siquiera hubieran sufrido un atentado, pero se había vuelto peor de lo que esperaba.

—¿Y la cifra de contagios?

Ella lo miró con el ceño fruncido—Siguen siendo cinco millones, lo que preocupa es la letalidad, Sam, el Don se está dando cuenta de que algo no va bien en uno de sus mundos y mandaron a buscarlo a él. —señaló a Fred—Nosotros nunca tocamos nada relevante, pero de repente vas y pides una habitación de hotel con una tarjeta negra, sabes que no podemos hacer nada hasta asegurarnos que no va a suceder nada muy relevante.

Era cierto, Sam lo sabía, pero no quería viajar de nuevo a aquel discurso de Hitler solo para poder dormir, era algo cansador viajar tantos años, más que todo controlando a Fred que no sabía ni cómo moverse un minuto al futuro sin causar un caos de paso, irradiaba demasiada energía, razón por la que había podido localizarlo en primer lugar. No pudo pensar mucho en eso pues Fred le tomó la mano llamando su atención y señaló un chico con el mismo rostro que poseía, Sam suspiró, lo que menos necesitaba ahora era que Fred se encontrara con su Doppelganger, ya tenía suficiente con los vigilantes buscándolo.

—Sam. —lo llamó la chica.

—¿Qué quieres que haga? —preguntó mientras se quitaba el saco que tenía y se lo colocaba a Fred—Sabes que si vuelvo me encontraré conmigo mismo y será mucho peor. —le puso la capucha a Fred y lo volvió a tomar de la mano.

Ella suspiró—Solo... no sigas tocando nada, ya veré como arreglo esto pero que sepas que me debes un favor. —Sam asintió y ella se fue en dirección a los baños.

Los dos chicos salieron de la tienda, ninguno se atrevía a decir nada, Fred estaba consciente de las consecuencias que debía sufrir por cambiar el futuro. El Don era el jefe de los vigilantes, si existía alguien más poderoso que ellos era ese ente, lo más cercano que podía encontrar a una interpretación humana sería el Dios que proclamaban adorar en algunos

lugares, si el Don lo buscaba a él era para enviarlo al exilio, no quería eso, había aprendido a estar en ese lugar y tampoco quería irse del lado de Sam.

El rubio miró a su amigo, parecía que estuviera a punto de llorar, tenía que hacer algo pero no sabía exactamente qué, de ahí en adelante no había mucho que mostrar hasta el tiempo presente de ese planeta, lo único era la Expedición a Marte pero Fred no lucía lo suficientemente animado, además, tenía un presentimiento sobre ir hasta el 2012, nada se comparaba con el caos que era el 2020 pero sentía que algo malo iba a pasar con ellos si se les ocurría pisar el 2012, sin embargo, no tenía muchas opciones.

—Vamos a ver la expedición a Marte, ¿quieres? —preguntó Sam tratando de mirar a los ojos a Fred, a veces se preguntaba porque había elegido ese aspecto, tal vez fue algo inconsciente que lo haya escogido de esa forma, pero siempre que se lo podía preguntar, lo hacía.

—¿Marte? —preguntó Fred, si no recordaba mal, era otro planeta de ese sistema, obviamente le gustaría ir así que aceptó la propuesta de Sam, el cual pareció algo aliviado de ver a Fred más tranquilo, la cosa era que seguía sintiendo que algo malo iba a pasar, por si acaso le dijo a su amiga y se dirigió a un cine para poder escapar tranquilamente.

Rápidamente aterrizaron en el 2012, en el edificio de la NASA. Sam se había hecho pasar por uno de esos astronautas varias veces, igual nadie recordaba su rostro, mientras no dañara ni tocara algo podía estar tranquilo de no haber cambiado nada y se lo advirtió a Fred, pero igual tenía miedo.

Sam estaba muy en alerta cuando llegaron al lugar donde iban a observar cuando el Curiosity llegara a Marte, Fred estaba emocionado, pero Sam no podía decir lo mismo, sentía el ambiente más pesado de lo normal.

Luego, todo sucedió muy rápido. Las luces se apagaron y sintió que Fred ya no estaba, a pesar de que Sam había vivido ese apagón rápido, las personas a su alrededor parecieron no darse cuenta, Sam sabía lo que significaba y básicamente era el Don ejerciendo su poder. Fred por otro lado trataba de liberarse de lo que sea que lo estuviera controlando, no podía moverse por cuenta propia, ni siquiera cuando escuchó acerca de que el aterrizaje había sido exitoso.

Sam, aprovechando la celebración, salió rápidamente y empezó a buscar a Fred gritando su nombre, cosa que el susodicho escuchaba, trataba de, con toda la energía que tenía, expulsar a lo que sea que estuviera llevándolo afuera de las instalaciones. Por mucho que trató, no pudo, se sintió impotente, no quería volver a su trabajo de vigilante, no quería pasar milenios en una eternidad cumpliendo unas normas aburridas, se había acostumbrado a la libertad que Sam le había mostrado. Era cierto que aun tenía que seguir cumpliendo con las normas del espacio-tiempo, pero podía hacerlo, podía pasar desapercibido como Sam, podía, sabía que podía, pero esa cosa lo llevaba cada vez más lejos de la voz de Sam.

Entonces, se subió a un ascensor y la voz de Sam se escuchó un poco más cerca, de la misma forma su cuerpo sintió un choque de energía, era suave, pero eso solo lo sentía cuando alguna estrella moría y liberaba su energía, así que, en ese momento, supo cómo Sam lo había encontrado. Mientras las puertas se cerraban lo vio, el rubio se acercó rápidamente, pero se terminó chocando con la puerta, Fred quería ir con su amigo, no se quería separar de él, intentó utilizar su energía de nuevo, en vano, nada funcionaba, nada parecía funcionar y había comenzado a llorar, no lo supo hasta que sintió algo caer por sus mejillas.

No dejó de intentar salir mientras que Sam bajaba las escaleras rápidamente, no quería saber lo que el Don le iba a hacer a Fred, pero no quería que lo llevara al exilio, vivir una eternidad flotando en el vacío más inmenso no era algo que quería que Fred sufriera. Llegó a tiempo al primer piso y tomó al cuerpo de Fred del cuello antes de estamparlo contra una pared, sus ojos no eran del cálido marrón que había logrado adquirir durante todos sus viajes, ahora eran completamente negros.

—Déjalo ir. —dijo Sam apretando los dientes.

—No quieres hacerle daño a su cuerpo, Vigilante número mil quinientos millones, cuatrocientos mil...

—Me importa una mierda quien seas, déjalo ir.

La cosa que estaba controlando el cuerpo de Fred, lo miró—Alteró el espacio tiempo, contigo tengo un trato, con él no, no porque sea tu protegido significa que lo voy a dejar ir. —respondió esa cosa y Sam supo quien era, sabía que se estaba arriesgando a borrar su existencia de alguna manera, pero no quería que alguien con tanta hambre por conocimiento como Fred se quedara en el exilio.

—Haré lo que sea necesario si lo dejas ir. —dijo Sam soltando un poco el agarre un poco.

El Don sonrió—Sé mi sucesor, tienes el suficiente poder y conocimiento para eso.

—Ni en sueños. —respondió Sam.

—Entonces lo llevaré al vacío eterno, es tu elección.

—No es mi maldita elección, sé que tienes algo más bajo la manga. —gruñó Sam.

El Don suspiró—Bien, tengo que borrarle la memoria a este niño si es que tanto lo quieres a tu lado, no te creas que no me doy cuenta de cómo te sientes con él.

—No es un trato justo.

—Es eso o el exilio eterno, tú eliges.

Sam no quería dejar su preciada libertad, de verdad no lo quería, pero entonces Fred no tendría la oportunidad de ser libre nunca más, al menos si le borraba la memoria podía enseñarle todo de nuevo, tal vez no como quería, pero lo podía intentar, ¿verdad? Miró al



Don, se estaba impacientando y Sam podía notarlo por la tensión en los hombros del cuerpo de Fred, sabía que no soportaría por mucho tiempo la energía del Don, estaba yendo a la par de una bomba contrarreloj y al final soltó al Don.

—Está bien, aceptaré tu trato.

Fred quería gritar, no le importaba vivir en el vacío mientras que Sam tuviera su libertad, aquella que tanto sabía que adoraba, pero no tenía opinión sobre eso, no podía expresar lo que sentía por mucho que lo intentara, no podía creer que al final todo sería de esa forma, pero entonces, ya no pensó más, no creyó más.

¿Cuánto tiempo había pasado? No lo sabría, allí no pasaba el tiempo. Siempre estaba utilizando su propia energía para supervisar todas las líneas de tiempo de todos los universos existentes, en algún momento se iba a quedar sin reservas y se convertiría en una estrella como el anterior Don. Estaba solo, encerrado en esa burbuja de tiempo preguntándose qué había salido mal, ¿de verdad ahora estaba solo? Sí. Todavía podía recordar su risa, su rostro, su mirada, todo lo recordaba a la perfección. Su amiga lo contactaba de vez en cuando para preguntarle en qué podía ayudarlo pues a veces había algunos que rompían más normas de las que debían. Pero ahí estaba siempre, sin saber cuánto tiempo llevaba ahí, agotando sus reservas de energía poco a poco esperando el cese de su existencia pues desde ese día en el que el Don extinguió la energía de su amigo frente a sus ojos, desde ese día, no tuvo algo más por lo que seguir existiendo.